

Exposición "Auras Áureas" Galería Edurne, 2013

Son muchas las maneras de que dispone el artista contemporáneo para acercarse al mundo de lo "imaginario". En la obra artística de Marga Clark, siempre nos ha parecido vislumbrar una actitud, respecto a la imagen, de tipo "trascendente". Es decir, las imágenes -tanto las que son provocadas irracionalmente por los sueños, por las fantasías oníricas, o por los momentos de ensoñación y de creación poética- se convierten en una especie de intermediarios entre un inconsciente, casi inconfesable, y el momento, aceptado reflexivamente, de toma de conciencia de lo real.

El resultado concreto es la posibilidad de participar como espectadores -la exposición de la que se hace eco el presente catálogo nos permitirá verificar esta hipótesis- en el complejo y fascinante mundo arquetípico que configura el modelo dialógico. De dicho modelo es elemento substancial y constitutivo el diálogo platónico, en cuyas fuentes (búsqueda de la Belleza, de la Verdad, de la Justicia) la artista ha procurado saciar siempre su inagotable sed de conocimiento: "El ser es un reflejo./ La vida un breve anhelo./ La muerte una certeza."(*Pálpitos*, 2002). Se lanza, pues, Marga Clark en esta exposición por el intrincado camino que la llevará, en un primer momento, a detectar la "invisibilidad de lo visible". Para ello nos presenta sus series de "poemas áureos", "cajas áureas", "arquetipos", fotografías de personajes, sobre todo mujeres, un tanto enigmáticos, de jardines nostálgicos, de estatuas tan sugerentes que, a veces, sus sombras nos impresionarán porque intuimos que tal vez, si insistiéramos, nos podrían llegar a susurrar algún secreto sobrecogedor.

Tal vez sea en el mundo de la alquimia donde podamos hallar la analogía más significativa respecto a la evolución de su proceso creativo. Marga Clark lo está desarrollando desde hace ya muchos años, hasta sus más inapelables consecuencias. Nos referimos, por supuesto, al proceso mental y espiritual de su "escritura" -aproximación simbólica a las realidades objetivas (materiales e imaginarias). Dicho proceso es el que hace vibrar, evolucionar y enriquecer constantemente su reflexión poética sobre el mundo. Y el que sorprende, de manera sistemática, al espectador/ lector de su obra.

Hay que tener muy en cuenta la coherencia que esta artista y creadora ha mantenido a través de toda su trayectoria poética y creativa, que congrega los diversos géneros de la poesía, novela, ensayo, libros de bibliófilo, y fotografía artística (véase su web: www.margaclark.com). Sus poemarios deambulan al unísono con sus series fotográficas mientras dialogan y

reflexionan sobre los grandes misterios universales, y emprenden juntos la búsqueda existencial hacia esa otra realidad invisible que tanto tememos e ignoramos. La artista y poeta presenta una extraordinaria y poco habitual armonía entre los opuestos. Armonía que no parece provenir de la inspiración (la musa, Alemania) o de la revelación (el ángel, Italia) si no más bien de lo que Federico García Lorca denomina el “duende” en su maravillosa conferencia “*Teoría y juego del duende*”(1933). Proviene estos constantes destellos líricos del mundo ctónico, de las “habitaciones de la sangre”, de la capacidad que tiene la autora de poner su creatividad al servicio, me aventuro a sugerir, de la diosa egipcia Maat, “diosa de la verdad y de la justicia”. Es tal vez por ello que su obra pueda resultar hoy día tan “deslumbrante” en su trascendencia. Y que su poética, que a veces recuerda a las escritoras místicas, o a la gran tradición de escritura sapiencial, pueda generar poemas como éste con el que finaliza su último poemario: *Luzernario* (Huerga y Fierro, 2012): “Deshoja la blancura de la rosa/ revélanos su luz/su ardiente arrobo./Arranca el antifaz de la mirada/ arráncalo del alma”.

Valentí Gómez-Oliver
Madrid, 2013